

5/13/18

Religión y vida

18

"No solamente la Iglesia de los primeros tiempos ha sido representada como la Iglesia de las catacumbas. No solamente se la ha dado también este nombre como si los cristianos de entonces solieran vivir escondidos en ellas y nada más. Aquellas necrópolis subterráneas, destinadas a sepultura de los fideles difuntos, no servieron también de refugio, sino sólo el lugar de los días de violenta persecución. La vida de los cristianos en aquellos siglos oscurecidos se desarrollaba en las calles y en las plazas, al aire libre. "No vivían apartados del mundo. Abitaban, como los demás, el foro, a los baños, a la oficina, a la tienda, al mercado, a la plaza pública. Era maestro, soldado, agricultor y comerciante." (cfr. Tertuliano, *apolog.*, cap. 42.)

Querer hacer de aquella ociosa Iglesia, dispuesta siempre a estar en la brecha, una sociedad de emboscados, metidos en los escondites por vergüenza o por pusilanimidad, sería ultrajar su virtud. Demos pues conciencia de su deber

de conquistar al mundo por Cristo, de transformar
por medio de la doctrina y de la ley del divino sal-
vador, la vida pública y privada, de la que había
de nacer una civilización nueva, de la que había de
~~ser~~ surgir otra Roma sobre los sepulcros de los dos
principes de los apóstoles. Y conseguimos lo que pretendí-
amos, porque Roma y el Imperio romano fueron
cristianos.

De misión al Papa y de cada uno de sus fieles
su vida siempre la misma: llevar de nuevo Cristo
a la vida: a la vida propia, la privada y la pública:
no darse trajes nuevos que se destruyan y su ley
no se hagan renovar y planchado únicamente...

8 Diciembre 1947 - Pío XII - N. la Declaración Italia-
na de juventud católica.

Ecdem. No 336 - 20 Oct. 1947